



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El Herrero Miseria (Versiones)

El Herrero Miseria (La Rioja)

Éste que era un viejo que tenía una herrería, pero era tan pobre que todo cuanto encontraba llevaba a su herrería para cuando le fuera útil. Como era tan juntador de cachivaches se le denominaba Herrero Miseria. Un día Nuestro Señor salió a conquistar almas acompañado de San Pedro. Iban acompañados en un burro. De repente éste pierde la herradura. Entonces San Pedro le dice a Nuestro Señor:

-Ahí hay una herrería, vamos a pedirle al herrero que le coloque la herradura al burro para poder continuar viaje. Llegaron y cuál no fue el asombro de los dos viajeros cuando pasaron a la herrería. Todo era miseria. El viejo herró al burro y cuando terminó los viajeros le pidieron precio, a lo que el viejo respondió que no valía nada.

-Bueno -le dijo Nuestro Señor-, para retribuir su generosidad le concederé tres gracias. Pidámé lo que quiera.

Entonces San Pedro corrió procurando colocarse detrás de Nuestro Señor, para hacerle seña al herrero que pida el cielo. El viejo no le hacía caso y pidió lo que a él le pareció mejor.

La primera gracia: «Que todo el que se siente en la silla de su casa no se levante más sin su permiso».

-Concedida -dijo Jesús.

-«Que todo el que suba en su nogal que se quede pegado hasta que él lo mande a bajar».

-Concedido -dijo Jesús.

-«Que donde él se siente, nadie lo haga levantar».

Una vez concedidas las tres gracias, los viajeros siguieron su camino. Un buen día llegó a la casa de Miseria el diablo mayor a llevarseló. El dueño de casa estaba muy ocupado y por eso le dijo al visitante que se sentara hasta que termine el trabajito. Pasó un rato y el diablo cansado de esperar quiso pararse para irse y no pudo; estaba pegado a la silla. Entonces Miseria le dijo:

-Si prometes no volver más a molestarme te dejaré ir, de lo contrario, allí permanecerás pegado.

El diablo prometió no molestarlo, y así pudo salir.

Después vinieron otros diablos a quererlo llevar a la fuerza, pero Miseria

tranquilamente les dijo que era necesario llevar provisión y les dijo que fueran al nogal a juntar nueces. En el acto obedecieron y se pusieron a comer nueces. Una vez hartos quisieron bajar y no pudieron, pues estaban pegados. Entonces el herrero les hizo prometer que se irían de inmediato para dejarlos bajar. Así lo prometieron y se fueron.

Cuando Miseria murió y se fue a golpear la puerta del cielo, sale San Pedro. Reconoció en seguida al herrero y dice:

-¿Qué buscás, viejo?

Fue a consultar al libro de las obras buenas y aprovechando que la puerta del cielo quedó abierta, el viejo Herrero entró y se sentó rápido en la silla de San Pedro.

Cuando San Pedro volvió a decirle a Miseria que no estaba anotado, lo encontró muy sentado en su silla...

Disjustado fue a darle parte a Dios, y Nuestro Señor le dice:

-¿Y qué, no recuerdas la tercera gracia que pidió Miseria? Ahora, Pedro, si Miseria se sentó, no hay quien lo haga levantar...

Así el viejo se quedó en el cielo sin haberlo pedido directamente.

*Antonia Ercilia Páez. Alto Bayo. General Roca. La Rioja, 1950.
La narradora es maestra de escuela. Oyó el cuento a campesinos de la comarca.*

Un trato con el diablo (Misiones)

Éste era un hombre con mucha familia y que con el trabajo no le alcanzaba para mantené la familia. Ante pagaban muy poco por el trabajo de hachero. Este hombre era hachero en estos montes donde se sacaba como ahora mucha madera.

Un día desesperado dice que si tiene que vendé el alma al diablo, al diablo se la iba a vendé.

Y entonce un día jue al monte, bien adentro del monte que nadie sepa y gritaba a voces:

-Si existe el diablo que venga, yo quiero hablá con el diablo.

Vino el diablo como un hombre, y le habló diciendolé que él le vendía el alma para que le diera con qué dar de comé a su familia. Que no le faltara nunca nada. Y el diablo le dijo que sí, que él le iba a da provista de todo. Y convinieron el día que él tenía que vení a llevá su alma. Y se fue, y el hombre desesperado se volvió a su casa. Pero este hombre era cristiano y tenía miedo por lo que había hecho y se fue al pueblo para confesarse con el cura, con el padre, y le pidió una ayuda para salvarse. El cura del pueblo lo conocía a este hombre, sabía que era bueno y que había hecho eso desesperado. Entonce le aconsejó y le dijo que él lo iba ayudá. Le dijo que deje no má que el diablo le traiga la provista, y que en seguida plante cerca de la casa, a la entrada al monte,

una planta de higo, una higuera, y que abajo ponga un banco, y le dio un par de alpargatas que tenían la virtud de disparar más que el viento y el diablo. Entonces le explicó lo que tenía que hacer y que cada cosa de ésta tenía un poder que le dio. Dio porque él le había pedido, porque él se había arrepentido.

El hombre tenía provista abundante para toda la familia hasta que llegó la fecha que el diablo tenía que venir a llevarlo. Que el diablo llegaba siempre a la doce del día, a la siesta y que sabía el lugar para encontrarse.

Llegó el día. El hombre lo esperaba. Al momento llegó el diablo y le dijo que le entregue el alma. El hombre le pidió por favor que le deje comer, que es el último día con la familia. En eso el diablo miró para arriba de la higuera y vio un higo muy maduro y muy lindo. Y al diablo le gustan mucho los higos. Y entonces le dijo al hombre que vaya a comer con su familia que él va a comer un higo que había madurado arriba de la higuera. Y subió arriba, trepó al árbol y comió el higo. El hombre terminó de comer con su familia y volvió y le dijo:

-Mientras usted se baje, yo me acuesto a dormir.

Sólo se podía bajar si el hombre le permitía. El hombre se puso a dormir. Se levanta más tarde y el diablo siempre estaba arriba de la higuera, todavía no se baja. Entonces el hombre a la oración le hace seña que se baje y se vaya. El diablo se baja golpeándose, acalambrado, y se va.

Al otro día viene otro diablo. El hombre le pide que lo deje comer con la familia como último día. El diablo enseñado por el que vino antes, sabe que no hay que trepar por la higuera, pero se sentó en el banco.

El hombre terminó de comer, vino y le dice:

-Bueno, ya estoy listo, vamos.

El diablo se quiso levantar, pero no podía levantarse del banco. Hacía fuerza, pero no podía. Y nada, estaba pegado el diablo en el banco.

Entonces el hombre le dice que él va a dormir la siesta mientras él se levanta. Durmió, se levantó y nada, el diablo estaba pegado. En la oración, le hace seña el hombre al diablo que se levante y se vaya. El diablo se levanta todo encogido de tantas horas de estar sentado y se va.

Al otro día viene otro diablo. El hombre le pide que lo deje comer con la familia como última vez, y le dice que no. Éste venía enseñado y no trepó a la higuera ni se sentó en el banco. Entonces el hombre se pone las alpargatas, y le dice al diablo:

-Bueno, vamos por fin.

Pero el hombre con las alpargatas salió caminando y cada paso que daba era una legua, y en seguida se perdió del diablo y no lo vio más. Y así ganó el hombre.

Paulino Silvano Olivera, 59 años. Eldorado. Iguazú. Misiones, 1961.

El diablo y San Crispín (Corrientes)

Dice que el diablo nunca entra por una herrería. Dice que suele dispará de la herrería por el caso que le pasó una vé.

Dice que el diablo andaba por conquistá l'alma de una mujer que vivía en una herrería. Una linda guaina era. Él en forma de un lindo hombre, bien vestido y que parecía rico, visitaba, po, a la guaina esa. Y ya tenía mucha confianza en la casa. Pero sucedió que llegó San Crispín en esa herrería para hacé arreglá una crú de fierro. Cuando vio la crú, el diablo, no sabía por dónde esconderse. La mujer entonce le hizo seña que había una bolsa. Entonce San Crispín dijo que iba a volvé despué, y que se iba a llevá no má la crú. Entonce le pidió a la guaina que le preste esa bolsa que 'taba áhi, para envolvé la crú, que era muy pesada. La guaina no le pudo negar. Entonce San Crispín sacó la bolsa que tenía el diablo, y entonce dice:

- 'Tá sucia la bolsa, yo la voy a limpiá, yo la voy a sacudí.

Alzó la bolsa y la puso por el yunque y con el martillo la empezó a sacudí. El diablo no podía dispará porque San Crispín la tenía agarrada por la boca. Y dice que le pegó tanto martillazo que lo dejó molido al diablo. Y dice que la tiró a un rincón, y dice:

-'Tá muy sucia esta bolsa. Me voy con la crú no má.

Y así se salvó la guaina por San Crispín. Y desde entonce el diablo tiene miedo de entrá a la herrería. Y cuando ve una herrería sale huyendo de miedo que le sacuda con el martillo otra vé.

Juan Sanabria, 68 años. Mercedes. Corrientes, 1959.

El narrador aprendió el cuento de la abuela, que sabía muchos cuentos antiguos.

Nota

Los cuentos aquí reunidos presentan motivos del tema general muy conocido en la tradición europea y americana. El primero, El herrero Miseria es el que responde al esquema típico: Un pobre herrero coloca la herradura que falta al asno de Jesús que viaja con San Pedro. El Señor le otorga tres gracias: quien se siente en su silla no podrá levantarse sin su permiso; quien trepe a su nogal quedará pegado; nadie podrá levantarlo de la silla en la que él se siente. Con ello el herrero se defiende del diablo y entra al cielo. Una versión muy completa figura en Don Segundo Sombra de Güiraldes. En el segundo cuento un buen hombre hace, por necesidad, trato con el diablo; gracias semejantes le otorga el cura del lugar en nombre de Jesús y con ellas se salva. En el tercer cuento San Crispín, en una herrería, hace entrar al diablo en una bolsa, para defender a una joven, y lo muele a golpes sobre el yunque.

El cuento de El herrero Miseria corresponde al N.º 81 de Grimm y ha sido clasificado por Aarne, Aarne-Thompson y Boggs como el Tipo 330. Sus motivos aparecen también en otros cuentos tradicionales. Véase el estudio de Espinosa, III, pp. 140-150 y el de Pino Saavedra, I, pp. 388-389.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)**, para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)** www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)**. www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del correo